

Este texto es la transcripción del audio (con arreglos y añadidos breves) titulado:

“El regalo de que tu hijo no te quiera”

- La entrada correspondiente con este texto y audio enlazados en ella, y con los enlaces quizá a otras cosas sobre el tema, etc., es esta:

<https://www.unplandivino.net/regalo-hijos-desamor/>

- El audio y este texto abajo es del día 26 de septiembre del 2022.

(licencia del texto: Creative Commons: CC BY-NC-ND 3.0 ES; Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España)

Transcripción:

Fijaros el regalazo que es que los hijos no nos quieran, o que no nos quieran a la manera en que nosotros pensamos que el amor debe darse.

Muchas veces nos están mostrando que en realidad no nos queremos a nosotros mismos de una manera que sea armónica con el destino de nuestra alma (que no nos queremos cuando hacemos así nuestro papel de madres, padres, abuelos...).

Claro que dependerá del carácter del hijo el cómo, el cuándo y el cuánto muestre ese carácter... para que ese niño se atreva durante más o menos tiempo a comportarse tal como “le pide el alma”, es decir, tal como la naturaleza pide... pues las leyes naturales (ley de atracción, etc.), están para mostrarnos amorosamente la condición de desamor en nuestra alma, y la mayoría de adultos somos muy desamorosos en el trato hacia uno mismo y hacia los demás - empezando por los niños, de los que se malentiende su papel, como vimos en otras partes -.

Así que en vez de celebrar la valentía de hijos, que quizá en un momento dado deciden “rebelarse” y “no querer a los padres”... por ejemplo... en vez de celebrar esa valentía que se da por ley... juzgamos, condenamos a los hijos. Así, condenamos a nuestras almas adultas un poco más, las condenamos al “falso amor”, y arrastramos en ello una vez más en el planeta a los niños (que obviamente no se lo merecen).

Ese falso amor, esa desarmonía revestida de amor, es lo que impera en los hogares, pues se basa en el sacrificio... en “te doy esto... pero joder lo que me duele, o jo cuánto tiempo estoy perdiendo”... Pero los hijos no tienen la culpa de que nuestras creencias, y todo esté tan organizado contra “la vida pura”, podríamos decir.

Entonces, este es el tema crucial de lo que llamamos sociedad, heridas emocionales... etc., pues configura todas las vidas... esta máscara, fachada, que nos ponemos de buenos, de malos... ante nuestros padres, una vez que aceptamos que: “sí, hay que querer...”, aceptado como un mandamiento, y, sobre todo: “querer a la sagrada madre”...

Y los adultos vamos moldeando a los niños, con más o menos violencia emocional y física, moldeándolos a imagen de las heridas emocionales que todos albergamos. Esas actitudes y comportamientos van moldeando la vida “a la manera del mundo”, en vez de “ser nosotros mismos”, auténticos, dejando fluir todas las cosas.

Pero fijaros en qué sencillo lo que ocurre... que es muy sencillo, pero quizá muy sutil todavía para la mayoría de nosotros, que vamos a empezar a interiorizar esto de verdad: Simplemente las emociones de los adultos son lo que sienten los niños desde que están en el útero, y las leyes naturales hacen que todo el rato los niños muestren eso; pero claro, nadie quiere ser molestado con emociones intensas que de cierto modo revuelven toda el alma... pues son las mismas emociones que ese adulto tuvo que bloquear, sin saber lo que hacía, haciéndose así una fachada poco a poco, para bloquear e instalar dentro esa actitud de “negación” en el alma, de negar que fluyan esas emociones que desarmonizan respecto al diseño natural.

Y por tanto, como de pequeños molestamos a los padres (siendo que eso es un regalo, el

hecho de que tu hijo “no te hace caso”, “ah, no para de rabiar...”, o “no me quiere...”)... como “molestamos”... entonces esa actitud constante se va solidificando y las almas de los niños terminan haciéndose de una u otra manera máscaras de rebeldes, buenos, etc., las cuales son variaciones en el “infierno”, pues eso es literalmente cocrear la condición, bastante infernal, emocionalmente hablando, en la que vivimos y que normalizamos.

Cocreamos el infierno para todos, anulando el alma, en el sentido de que esos errores bloqueados no permiten que se absorba más verdad, y la verdad nos libera, nos permite expresar o recibir más amor natural, e incluso que podamos abrir más el alma a Dios (pues el amor divino no es el natural)... que la abramos a Dios y que esa verdad nos pueda aligerar todavía mejor y más nuestra sensibilidad a la verdad y nuestra posibilidad de realmente abrimos al amor tal como lo ve Dios, no como lo ven los adultos.

Por eso en seguida vemos tan claro y cada vez más, que los padres y madres se ponen en el lugar de Dios a un nivel digamos muy técnico, emocional, práctico... nada metafísico, como vemos... es emocional, “energético”.

Fijaros, este tema nos sirve para ver qué le podríamos decir a aquel niño que fuimos, y decírselo de hecho, pues en algún momento tuvimos que estar enfadados, por ley, pues no se nos respetó, en tanto que somos esas almas que no se merecen que les enseñen a “desconocer lo que somos”... tuvimos que estar sí o sí frustrados o enfadados con los “sagrados” padres, abuelos... enfadados o rebeldes, lo que sea. Pues al principio - tal como vimos por ejemplo en el taller que dio Jesús sobre la crianza, etc. -, los niños, sobre todo al principio, muestran las emociones del entorno y no saben lo que pasa, pues están creciendo en su autoconsciencia desde cero, en la encarnación. Por tanto todos somos maestros falsos de los niños cuando les enseñamos a bloquear eso “para no molestar”.

Y fijaros en esa frase, “para no molestar”... que condensa toda la mentira que fundamenta nuestro mundo: “que la muerte es natural... es decir, que no hay que perder tiempo... que son cosas naturales la vejez, la enfermedad...”; pero no, todo eso no está creado en el diseño de Dios, sino que eso existe porque nosotros, más o menos orgullosamente, almacenamos nuestros miedos, bloqueando todo ese error emocional para gloria de nuestros adultos cercanos y sus instituciones... a imagen de nuestros padres, abuelos, países, culturas tribales o nacionales, tradiciones...

Así que eso era un regalo, ese enfado; y ya vimos un poco esto en audios recientes, como el de “Cómo las mamás enseñan a matar” (también enseñan a matar los padres, claro, pero el caso de la madre, como es un gran tabú, es muy importante, y nos toca muy de cerca por todo lo ya visto sobre nuestros casos - por ejemplo yo no tuve padre, mi madre es madre soltera traumatizada por ello; tuve un abuelo digamos “inactivo”, en cierto sentido, aunque también maltratador en parte, porque él recibía muchas proyecciones del entorno femenino, mucho maltrato emocional por la situación, evidente, global, perpetrada a su esposa y su hija; así que no solo me maltrataron físicamente por ejemplo mi madre (mi abuela no sé si físicamente, pero emocionalmente todo el mundo lo hacemos), sino también mi abuelo, creo -).

Veis, pero esto que estoy tratando ahora no es porque queramos cotillear en las vidas, sino porque se trata de hablar estas cosas concretas personales con Dios, en alto, con nuestra mami Dios, y empezamos a hablarle así, a contarle nuestra historia, habiendo convocado si queremos (como vimos en audio reciente sobre la oración más “auténtica” que tenemos de Jesús), habiendo convocado a espíritus doloridos como nosotros, y a los guías del amor divino (y primero a Dios, claro).

Así que ya vimos, en este tema del sacrificio que todos hacemos tan emocional y profundamente, vemos lo que está detrás de “cómo es que las madres efectivamente enseñan a matar”... y vimos el tema de las prioridades, ahí y en otros audios, y nos damos cuenta de que en el fondo muchos de nuestros actos de pequeños eran en el fondo un regalo para el entorno.

Nosotros, en nuestra inconsciencia - que puede durar hasta bien entrada la edad adulta en la vida (si es que sanamos algo en la vida) -, en nuestra ignorancia emocional... resulta que estábamos mostrando al entorno adulto cómo la vida les quiere amar.

La vida está queriendo a esa madre cuando el hijo no la quiere, o si es rebelde... o lo que

sea. ¿Por qué? Porque la vida está organizada en torno a los principios amorosos de Dios. Esos principios inspiran las leyes que regulan los eventos que nos muestran, por ley de atracción, lo que está pasando en el fondo de nuestra alma.

¿Y qué está pasando? Emociones erradas, y que configuran la ley de atracción a nivel individual y colectivo - y por eso guerras, corrupción política, engaños de los medios de comunicación, encierros, etc., en parte eso existe para que podamos corregir y sentir las heridas -.

Para eso pues tenemos una ley de atracción colectiva que va siendo cada vez más delirante en su “mostrarnos la vida en su propósito”, un propósito que es relativo a esos principios o atributos de Dios que expresan la naturaleza amorosa de Dios (un Dios infinito que es expresado así, “indirectamente”, a través de lo que ya vemos en el entorno natural terrestre, en la naturaleza en sí (que tan bien tiende a la regeneración), que es amable y abundante en sí misma - salvo por el miedo que plasmamos nosotros emocionalmente en el entorno y que no sabemos leer y recibir positivamente como regalo que nos está mostrando a nuestra propia alma, individual y colectivamente -).

La vida está queriendo, pues, mostrarse en las situaciones que no se leen en ese sentido global, álmico, emocional...: “ah, tu hijo no te quiere... ¿qué te pasa a ti con el amor?”.

No se “lee” eso de una manera personal, responsabilizándonos personal y álmicamente, y esa irresponsabilidad ejercida y enseñada por parte de los familiares - empezando por las figuras femeninas que tanto tiempo pasan con los hijos -... eso, enseña irresponsabilidad emocional a nivel profundo - como vimos hace poco en el taller de la responsabilidad -.

Eso enseñamos a los niños, como maestros falsos en los que todos nos convertimos, y a unos niveles a veces mucho más traumáticos, como por ejemplo cuando instigamos un aborto, que es también una enorme lección de falsedad y “muerte”.

Así que es un regalo para las madres, padres... y el niño apenas se está formando, y en seguida se da este error respecto al diseño, ya que se malinterpreta todo.

El niño muestra, digamos, esa desarmonía, ese desamor que se tienen entre sí, por ejemplo, los padres - mi abuela y mi madre en mi caso -, y luego en gran medida cargamos durante toda la vida con “la culpa”, la culpa de haber mostrado eso. Y al seguir y seguir mostrándolo, a veces, seguimos cargando y viviendo quizá cada vez en más culpa - si seguimos ya más automáticamente mostrando esa misma desarmonía, instalados ya en “vivir el yo herido”, en la fachada que sea -.

Es decir, nosotros le mostramos algo emocional a los adultos, pero de pequeños se nos responsabiliza de esa emoción, y se nos invita a cargarla en vez de a soltarla, expresándola humildemente (pataleando, etc.); y además, así nos cargamos con literales “muertos”, pues de pequeños, por resonancia, pasamos a ser “otra alma más” que va a atraer antepasados, etc.; vamos a atraer a espíritus, con nuestra ley de atracción, que quizá son los mismos antepasados que ya están cargando sobre sus espaldas nuestros padres, debido a que no limpian su alma de las heridas.

Nos culpan por hacerles sentir de una manera profunda lo que tienen en el alma, y como no lo quieren sentir, como no quieren crecer, nos sometemos más o menos servilmente a ese servicio ya distorsionado, y nos hacemos la fachada, la máscara de rebelde, buenito, etc. Todo eso sucede en vez de que todos los presentes dejen fluir esas emociones causales de los adultos. Y así, todo eso se intenta pasar y se pasa efectivamente a otra generación más.

Nos sentimos mal porque no nos dejan hacer fluir esas emociones, y nos responsabilizamos y culpamos de ese nuestro “sentirnos mal”: “nosotros tenemos la culpa” por hacernos sentir así.

Los niños, al sentir tanto su alma, al sentirse tanto como seres de deseos, pasiones, emociones... sienten más el alma de los demás y sienten más intensamente “lo importante”, es decir, lo que está gobernando las vidas para ser más o menos miserables, esas vidas que de adultos tenemos.

Por ejemplo en mi familia hubo mucho aislamiento en cuanto a no realizar y buscar deseos más bonitos... Entonces... qué regalo tan grande (!) sería “recibir el mensaje” de eso que nos muestran las leyes naturales, al mostrarnos la causa de que “no podamos ser más nosotros mismos”, como adultos - gracias al mensaje que son continuamente las almas de los niños -.

Pero luego nos hicimos de pequeños esa fachada, ese broche a la negación en la que

vivimos, la negación de las emociones causales, en la que tenemos que vivir para poder ser rebelditos, buenitos, malitos, etc. Cargamos con ese sentido de culpa por estar vivos y por estar representando de forma natural la armonía con el diseño de Dios de la vida, como almas. Cargamos toda la vida con culpa por haber hecho lo mismo que hicieron a su vez nuestros padres, madres... que también fueron “naturales” en sus infancias, pero que fueron apagados.

Culpa por sentir lo que ellos sienten, es decir, culpa por ser un alma creada por Dios con ese diseño, es decir, culpamos indirectamente a Dios por crear así.

Por eso sustituimos a Dios por cualquier cosa y dejamos pronto de sentir los sentimientos de Dios sobre todas las cosas a través del órgano álmico de la conciencia, la “voz” de la conciencia.

Y con toda concreción además, este ha sido un trauma muy conformador de mi vida, pues es como que me han, y me he autocrucificado en la familia, en parte, en la escasa familia que tengo. Y en parte también ha sucedido con amigos, etc., debido a eso que el mundo llamaría: “llevarme mal con mi madre”, o algo así. Y ahora entiendo esto al menos intelectualmente, por fin, y por ello puedo acceder quizá más a perdonar, que es sentir el daño que entró en mi alma desde las almas de mi madre y mis abuelos (a mi padre no le dejaron estar en la familia por orgullo, como dije, y soy hijo de “madre soltera”, que en esos tiempos era motivo de mucha vergüenza en según qué ámbitos).

Eran mi madre y mi abuela (mis “dos madres”) las que en el fondo se llevaban muy mal entre sí (entendido a la manera de Dios, pero también a la del mundo a menudo, por los conflictos), eran ellas las que se llevaban fatal también cada una consigo misma, en la vida (ahogadas por la supresión del alma... de los deseos..., etc.).

Así que yo, como todos hemos sido, vosotros y yo, éramos un regalo a poder ser recibido positivamente, un regalo en muchos sentidos... Los niños son eso por ejemplo al mostrar esa tendencia tan a menudo de “ir a la naturaleza”, etc. Hay muchas cosas que bien recibidas podríamos aprovecharlas muy beneficiosamente como adultos.

En mi caso llegó un momento donde me puse máscara parcial de rebelde contra esa situación de odio, odio camuflado de amor, en mi entorno, con esas demostraciones de “amor falso”; y entonces, a la edad de no sé si 8 años o así, ya no entré más en el juego ritual envenenado... no solo en el familiar, sino a veces también en algunas situaciones donde hay que “dar besos” en la mejilla, etc.

Luego, ya de más mayor, con toda esa incompreensión, no solo me autoculpaba... sino que creo que una vez oí más claramente como algo que no era yo... quizá... como “una voz” incluso, diciendo que: “ah, si no quiero a mi madre, cómo voy a querer a nadie, cómo voy a ser digno del amor...”, etc. Era una posible “voz” ajena, y que ahora entiendo que quizá esa vez era un espíritu o varios, quizá de antepasados, espíritus que juzgan, condenan (que “proyectan” o bombean la negación de sus propias heridas para aliviarse) a los hijos - sean hombres o mujeres -, si esos hijos no se comportan como quieren esos espíritus.

Como vemos, es una especie de suicidio, de autoboicot, el mío, continuo... sin importar la cantidad de recursos y posibilidades que tenga... es una forma más de todas las que puede adquirir esa máscara que, en general, es más o menos bruscamente “suicida”, suicida de nuestro poder como almas... asesina del poder que somos como almas, en amor y en verdad.

Y ese autoengaño en el que vivimos instalados se solidifica además con esas compenetraciones espirituales que se dan con espíritus (gente desencarnada)... que se dan por ley de atracción, ya que resonamos con espíritus en el mismo tipo de heridas.

Atraemos a esos espíritus que a veces, en su desesperación compulsiva, pueden pasar a tener más y más malas intenciones, o simplemente tienen “la intención relativa a la pura resonancia” en que están con nosotros, por así decirlo. Y, una vez más, la ley de atracción es amorosa, pues eso nos señala intensamente las heridas que tenemos dentro, para que recibamos positivamente esos indicios de la herida.

Pero en general no queremos saber claramente sobre desencarnados, y eso contribuye a la recepción negativa, una vez más, de los regalos que nos hacen las leyes naturales. Vemos pues cómo todas las agencias sociales, que en gran medida son impulsadas por el miedo y por eso son “de

control”, control más o menos camuflado (camuflado por ejemplo de pseudociencia, como hoy está tan de moda en el terreno “médico” y mediático, etc.), promueven la ignorancia o la distorsión de las verdades en torno al mundo espiritual.

Es decir, sirven a nuestro deseo de ignorancia con programas de televisión, etc., que hacen espectáculo con esto y falsean por ejemplo mostrando una aparente neutralidad con estos temas, etc. Todo eso está evidentemente manejado en parte por espíritus, que actúan manipulando a la gente de esas agencias sociales, en sus heridas y adicciones al poder, a la superioridad... en las heridas de esas autoproclamadas “élites” sociales - las de los medios de comunicación, etc. -.

Y la “energía” para que puedan hacer todo eso proviene del hecho de que nosotros mismos, en el fondo, pedimos “con toda el alma” que nos engañen. Y eso es lo que se retroalimenta en esos programas, shows, etc...., y en general en los medios oficiales de comunicación y en gran parte de lo no tan oficial ya... y todo ello se sirve de nuestro deseo de no sentir (no sentir y dejar fluir los miedos, etc.), un deseo este, el nuestro, como masa, un deseo que subyace al deseo de ignorancia sobre las liberadoras verdades que estamos empezando a comprender emocionalmente.

Así, se sigue solidificando, y ahora gracias a instituciones más allá que la mera del hogar... se sigue solidificando en nuestras almas ese autoengaño de la fachada, mediante la agencia de tantos desencarnados, una agencia malinterpretada, no recibida positivamente, que actúa por ley de atracción para apoyarnos en la fachada: buenitos, malos, controladores, poderosos, adictos al poder, control, etc.

Los espíritus vienen a apoyarnos por ejemplo en la actitud que tanto nos impregna de asociar el amor con la obligación: “sé bueno, tienes que ser bueno con mamá, que te ha dado la vida”... Falso, no te dio la vida, ha tenido sexo, y luego actúa el diseño maravilloso de las leyes naturales, y también el diseño antinatural de la sociedad, que hace que no se entienda ni se aproveche la abundancia espontánea de la creación natural, y de nuestros poderes como almas. No entendemos la inmensa capacidad del alma para poder ser en seguida muy independiente del hogar, en el sentido sano... y así, todo es un derroche absurdo de lo mal llamado “recursos” (aunque este es otro tema, pero la vida es gratis y es el principal “recurso”, dada por Dios en el alma, como almas).

Así que cuando somos “buenos”, “buenitos”... nos culpamos por sentir lo que sienten nuestros padres, nos culpamos por “haberles hecho sentir mal”: “Ah, sí, soy responsable...”, y ahora me bloqueo en la emoción que sea, me bloqueo como alma en esa emoción de miedo que era de los adultos, o en esa vergüenza por estar vivas como mujeres, por ejemplo... o del sexo.... “Ah pero somos buenos hijos... sentimos lo mismo que los padres, oh sí, claro, tenemos que sentirlo, tenemos que ‘tenerlo’ y no dejar fluir eso, porque fíjate, así es como son mis sacrificados padres”.

Así que vivimos exactamente las mismas vidas de sacrificar el alma.

Los adultos han vivido vidas de sacrificio de esa “semilla” de deseos únicos que es cada alma única por diseño de Dios... Han sacrificado su alma en el altar de la familia, el hogar, la tradición, el estado, el ejército, los partidos políticos, la ideología, las modernas ideologías de género, etc., que en realidad portan la misma sustancia de ese “sacrificio judeocristiano” del que tanto se quejan algunas de esas ideologías o actitudes ideológicas actuales y no tan actuales.

Ese espíritu “judeocristiano”, que nada tiene que ver con Dios, como ninguna religión tiene que ver con Dios en el fondo... ese espíritu de sacrificio es lo que vivimos cuando reaccionamos contra esas cosas de Dios, cuando nos rechina hablar de Jesús, de Dios (pues Dios nada tiene que ver con religiones, como estamos viendo)... y ahí en ese malestar está saliendo nuestra herida, que nos ha hecho anteponer a nuestra madre, padre, cultura, sistema... anteponer eso a la vida nuestra como almas, es decir, a Dios, pues Dios nos dio la vida y nos hizo almas, que encarnan “nuevas” en esta tierra¹.

Sacrificamos nuestra alma, judeocristianamente, a nuestra madre, en el altar de las heridas... y así “adoramos” a nuestros padres (a las heridas), a la tradición, al Estado, o a quien nos da el trabajo de turno - la empresa -... lo adoramos (o a veces los anti-adoramos) en el sentido del sacrificio, porque no confiamos en la vida, no tenemos fe en poder realizar nuestros deseos más

1 La inmensa mayoría en el planeta somos primera encarnación.

puros y bonitos... no tenemos fe en que podamos vivir a la manera del diseño - que incluso es el diseño de vida eterna, si lo queremos aceptar, si recibimos amor de Dios -.

Así que vivimos en realidad vidas “religiosas” en el mal sentido de “religiosas” (todos los ateos, budistas, etc., también). Ese mal sentido de “lo religioso” lo intentamos poner fuera ilusoriamente, no recibiendo el mensaje positivo que tiene el hecho de sentirnos mal cuando oímos la palabra “Dios”... pues vivimos hasta las trancas en ese sentido sacrificial, sacrificando nuestra alma en el altar de las heridas, por el mero hecho de que las compartimos - desde el miedo y muy profundamente - con los que fueron nuestros adultos (y con espíritus de antepasados más o menos intrusivos).

Creemos estar separados de ese “mal sentido de lo religioso”, y nos decimos: “ah, soy budista, o un cristiano auténtico..., etc.”. Es ese mismo espíritu que muchos criticaban llamándolo “judeocristiano”, cuando en realidad esos que lo critican lo tienen igual, pues sacrifican sus almas intensamente en pos de la “falsa verdad” absorbida muy temprano en la vida, y contra la que reaccionamos, sin deshacerla realmente, justificando de muchas maneras la desarmonía en la que vivimos, del tipo que sea (rebelde profundamente emocional, buenitos con nuestras familias, culpándonos por no haber querido a papá, a mamá... etc.).

Y así, nos metemos a religiones o seudoreligiones... budismo, Nueva Era... para disimular, en falsa naturalidad, que no queremos deshacer realmente las heridas a la manera de Dios, siendo realmente honestos, humildes (deseando sentir todo lo que realmente hay en el alma), y afrontando y dejando fluir todo lo desagradable que hemos bloqueado a instancias del ejemplo de los padres y ayudados por tantas instituciones y espíritus.

Y en esas religiones y espiritualidades habrá además muchos espíritus que nos ayudarán a no terminar de deshacer las heridas, espíritus que nos ayudan en nuestro propósito de anestesiarnos de alguna manera, siendo quizá muy “naturales”, muy “pacíficos”, o lo que sea... pero todo motivado aún en una medida u otra por la negación profunda en la que ellos también viven... y no somos auténticos con nuestra alma, no deshacemos las heridas realmente.

Tapamos heridas no solo con la ayuda, pues, de personas físicas, sino también con la de desencarnados. Y los espíritus más avanzados en amor, en esos caminos, si no tienen amor de Dios en el alma, ya solo vivirán en la negación de esa especie de última posibilidad, y lo harán más o menos aposta (y nosotros, recibiendo amor de Dios, les podemos enseñar ese paso, incluso a ellos... ese paso hacia una dimensión (condición álmica) que está más allá de la dimensión de perfección en amor natural - que es por defecto lo que fuimos creados para ser como almas a imagen de Dios, no de la misma sustancia (amor divino) que Dios, pues eso lo tenemos que pedir; Dios no impone su amor, que no es el amor natural -).

Los desencarnados menos avanzados en la progresión del alma quizá sean antepasados nuestros, por ejemplo madres que están interesadas en que se críe a los nietos a la manera que ellas ahora estiman oportuna... y que, aunque no lo sepan, están servilmente sirviendo a la herida emocional, a las heridas, muy sumisamente.

Y otros espíritus en los caminos del amor natural, cuando no tienen amor de Dios en el alma (pueden ser católicos, budistas, etc.), usan ese conjunto de heridas resonantes pero anteponiendo su camino, su tradición, sus ideas, su ser... anteponiendo eso a Dios. No tienen realmente primero a Dios en el alma, con esa simplicidad y profundidad que estamos viendo que son sus efectos. Usan manipuladoramente las heridas resonantes y la ley de atracción... y por tanto la ley de compensación (“karma”), intentando “señorear el karma”, señorear la compensación a nivel global... para seguir lo que puedan con las adicciones al control, aunque en otro nivel (más planetario, digamos, como ya hemos empezado a ver en audios anteriores, con respecto a la mal llamada “economía”, los deseos...).

Usan las heridas para promover o crear nuevas tradiciones, seudoreligiones. Por ejemplo una versión moderna parece ser la incipiente religión del curso de milagros (en la que yo fui apasionado participante - capturado por espíritus -, y luego de las secuelas de ese libro, más “tranquilizadoras” y afines a ciertas cosas básicas del crecimiento natural del alma humana); un libro, un curso, que aunque hable de que no hay que hacer una nueva religión, sí que puede surgir o parece surgir una

especie de “budismo cristianoide” por así llamarlo, que estaría surgiendo en grandes partes de esa nueva no-religión (en la cual, como dije, yo lamentablemente participé un poco, ahí, y en las secuelas del curso de milagros, unas secuelas donde aún hay cierto espíritu muy controlador asociado, una actitud de “control profundo” por parte de espíritus que no están interesados en que la gente reciba amor de Dios, y muchos puede que sepan esto... que sepan que hacen eso, o puede que no (ya hablamos de ello, y muchos de esos espíritus “apaciguadores” de las heridas son seguramente abortos, y quizá muchos se creerán extraterrestres, etc. - la adicción al control por parte de espíritus más brillantes es un tema del que hemos hablado un poco, pero se trata de eso mismo, así de simple, donde en realidad Dios queda fuera de la ecuación en muchos casos aunque se hable mucho de Dios -).

Así que “es la vida la que nos quiere cuando nuestro hijo no nos quiere”... ¡qué cosas! Y como empecé a comentar en mi caso, se crucifica a la gente debido al tabú de la madre. Ya empecé muy tímidamente a sentir, gracias a algún “evento de la ley de atracción”, las muy repugnantes emociones que tengo ahí, creando cierta miserabilidad en mi vida... que seguramente son emociones bloqueadas compartidas con mi abuela y mi madre, sobre todo con ellas... bloqueadas ahí. Y cuando sientes esas asquerosidades (descriptivamente hablando) te das cuenta de cómo el egoísmo está tan intensamente afianzado en nuestras almas. Y recordemos que el egoísmo en estas enseñanzas es ante todo, en la práctica, emocionalmente: Usar las almas de los demás (en las relaciones, parejas, hijos...), para nosotros no sentir nuestras heridas.

Así que al ir sintiendo la herida empezamos a entender emocionalmente, y a descubrir, más cosas relativas a nuestros egoísmos (al ver siquiera asomar un poquito la horrible emoción que nos enlaza compulsivamente con la madre, el padre, la abuela, etc.).

Y lo que nos enlaza compulsivamente es un gran odio a la vida, un miedo que “idolatra” continuamente la escasez como creencia fundamental, un miedo a la “carencia en el futuro”, sacralizando así como miedo esa falta de fe, esa falta de armonía con el diseño de la vida. Un miedo al futuro enorme... pues como hijos hemos absorbido intensos miedos de nuestras madres al ellas tener hijos, porque “hijos” supone obligación a compartir las cosas que ya de hecho no hay ahora, no en abundancia, debido a la ley de atracción de los adultos. Pero la encarnación de una nueva alma de cierto modo nos “pide” que sintamos esa escasez humildemente... para superarla (y para eso sirven también los niños simplemente al encarnar).

Ese miedo incita al ataque más o menos fuerte, y recibimos negativamente ese regalo queriendo abortar directamente, por ejemplo. De ese deseo de matar hemos hablado en varios audios: un ataque a la vida que reacciona representando ese miedo a la escasez, ese “error respecto al amor”, un amor que estamos comprobando que fundamenta la vida, en realidad.

Por cómo está organizada nuestra sociedad, es “lógico” que se quiera abortar, anular la vida que pone en peligro nuestro culto a lo muerto: culto a los automóviles, al miedo... Pues nos rodeamos de cuantas más cosas muertas mejor... en resonancia con nuestro miedo... en vez de cuidar y amar continua y permaculturalmente de la abundancia natural. Y esa desarmonía es lógicamente un dispositivo para que las almas “civilizadas” puedan seguir incubando las heridas más y más, en el culto a lo muerto que somos como sociedad enloquecida por las heridas emocionales.

E incluso creo que mi alma gemela también me ha crucificado un poco, en parte, ya en aquel entonces, en la conversación de hace 30 años, donde debió surgir un poco alguna emoción profunda de ella. Quizá íbamos hablando - en esa conversación de la que se fue sin despedirse - sobre cosas de las familias, casi seguro. En aquel momento yo debí ser crucificado en el altar del tabú de la madre, y ¡por mi alma gemela!: “oh, un niño malo, un niño este que no se lleva del todo bien con la sagrada madre”... y esto son cosas que también incluso puede que ella hablara con algún amigo, pues algún amigo también vio el problema que había en mi casa (madre, abuela y yo)... y yo con mi madre siempre tuve “una energía rara” (aparte de que seguramente ha habido incesto emocional, más o menos representado en el estado de sueño, para degradación de todas nuestras almas).

Así que la madre, y a veces el padre, son “sagrados”... porque queremos sacrificarnos en el altar de esa culpa que incubamos al ofrecernos poco a poco como corderos de sacrificio a los

padres, donde les decimos, al final, y como remache...: “oh, sí, tengo la culpa; es condenable el hecho de ser un alma que, de forma natural, muestra las emociones que vosotros sentís y de las que no os responsabilizáis y que por ello bombeáis hacia el entorno”. Pero eso no es condenable, es por ley un regalo de las leyes de Dios, un regalo de amor. Pero me digo...: “soy culpable de mostraros lo que sentís; no debería haberlo hecho...”.

¡Sí debiste, o... ni debiste ni no debiste...! Sucedió y es lo natural.

Y ahora, en esta representación: “oh, tengo la culpa del sacrificio que este mundo organiza con todas sus fuerzas en contra de la vida libre, natural, amorosa...” (aunque solo sea respecto al diseño de perfección en amor natural)... “tengo la culpa de esto que hace la supuesta ‘civilización’ en el fondo tan suicida...”... con tantas tendencias y heridas tan brutales que se muestran más claro en sarpullidos de la “verdad”, en sarpullidos de error, mostrado en campos de concentración como los nazis, en las crisis diversas, etc.... mostrando ahí la “verdad” de lo que realmente fundamenta este mundo de locos, que no se dispone en torno a la amable abundancia de la naturaleza, sino más o menos orgullosamente en torno a instituciones humanas que en gran medida protegen, encapsulan e idolatran el miedo que en el fondo fundamenta esta civilización tan degenerada y decadente en tantas partes del mundo.

Así que somos programados emocionalmente, y lo vimos en los ejemplos de Jesús, en sus talleres, donde vemos cómo algunos niños van como autómatas, como robots, a consolar a sus madres cuando a ellas, al preguntar algo, les surge el deseo de no sentir la emoción más fuerte que acaba de surgir... y los niños vienen a consolarlas, o a distraerlas, si las madres quieren ser distraídas del hecho de que tocan alguna emoción y se sienten confusas, y no quieren seguir ahí en realidad, preguntando y entendiendo... y vienen los niños a distraerlas... pues los niños están en alguna etapa del proceso de bloquear esa misma emoción dentro de sí mismos, para ser “a imagen de los padres”, y no alma (imagen de Dios).

Y los niños no saben lo que hacen... simplemente acuden a distraer, o lo que sea... cosa que curiosamente ya me ha pasado, una sola vez, en una de las pocas llamadas sobre estos temas que he hecho con alguien de España - como yo -... donde la madre quería ser distraída, pues estaba quizá confundida, y el hijo vino a distraer automáticamente.

Así que vemos estos ciclos de la vida donde pasamos las heridas a los niños y estos nos las muestran, es decir, nos muestran que no nos queremos a nosotros mismos ni a los demás a la manera de Dios, o siquiera sea a la manera “natural”, y así, todos terminamos “suicidándonos” brusca o lentamente, en estos “ciclos de respiración en amor” que realiza la humanidad como una especie de sinfonía disonante, representada en las “civilizaciones”.